

# «Entre fe y razón no hay dicotomías, sino una exigencia mutua»

■ P. Luis Romera Oñate, rector magnífico de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma

Samuel Gutiérrez

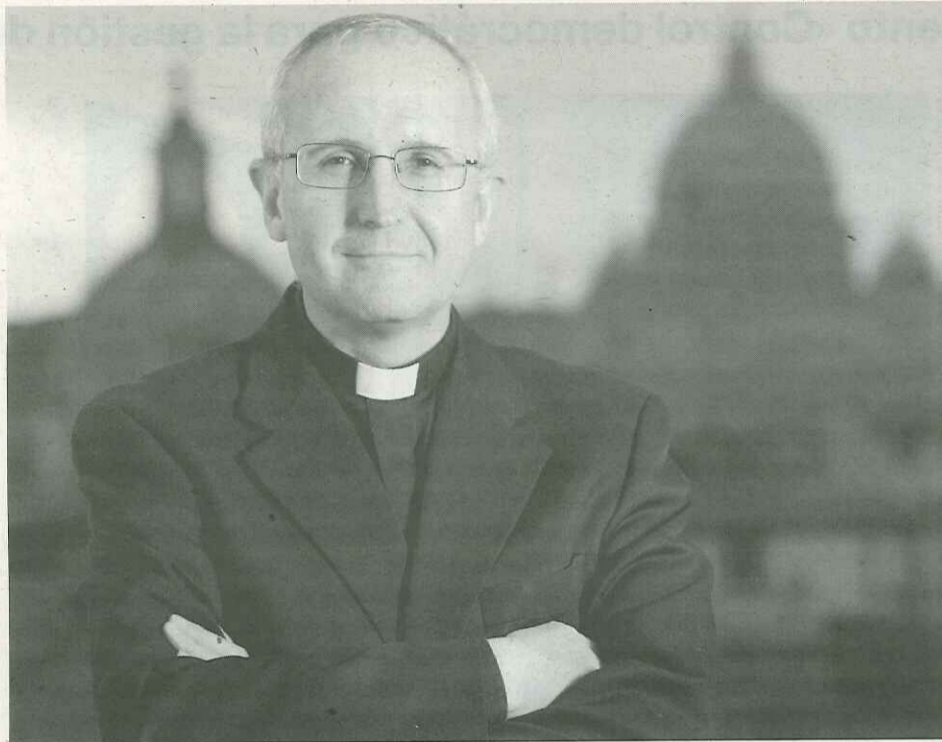
Al frente de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, se halla desde el pasado mes de julio el catalán Luis Romera Oñate (Barcelona, 1963), profesor ordinario de Metafísica y decano de la facultad de Filosofía hasta su nombramiento como rector magnífico. Es licenciado en Geología por la Universidad de Barcelona, en Teología por la Universidad de Navarra, y doctor en Filosofía.

—¿Con qué expectativas asumió hace un año el cargo de rector de la Santa Cruz?

—Asumir el cargo de rector de una universidad exige en primer lugar una reflexión sobre los desafíos con los que tiene que enfrentarse su institución. En mi caso se trata de una universidad pontificia, es decir, de una institución académica que tiene por objeto profundizar en el contenido de la fe cristiana para presentarlo con mayor hondura al hombre contemporáneo. El contexto actual se caracteriza, sobre todo en occidente, por dos notas. Por una parte, nos encontramos en una sociedad inmersa en un proceso de secularización en no pocos de sus sectores. Dicho proceso pretende relegar la religión hacia el ámbito de lo privado, deneándole la palabra en la vida social. Secularización significa, en síntesis, que nociones centrales de la fe se han tornado sin sentido (como por ejemplo pecado, gracia, sacramentos...) o se consideran opuestas a la libertad. Sin embargo, la sociedad contemporánea asiste simultáneamente a un fenómeno que provoca en la interioridad de las mujeres y de los hombres del siglo XXI la ausencia de una referencia religiosa ha suscitado un resurgir del interés por lo sagrado. El problema es que, ante el anhelo de una dimensión religiosa que dé sentido a la existencia, en lugar de abrirse a la Palabra de Dios, se enfoca lo religioso meramente en función de las inclinaciones personales, lo que da lugar a una religiosidad superficial y de tener individualista, con frecuencia fruto de un sincretismo etéreo.

En esta tesitura, creo que una universidad pontificia debe acometer la apasionante tarea de presentar la fe cristiana mostrando su significado para la existencia, frente al indiferentismo de la secularización, y su carácter de verdad, de cara a las religiosidades individualistas. Ambas dimensiones están intrínsecamente unidas: la verdad religiosa no puede no ser existencialmente relevante, así como una religión es tanto más relevante para la existencia cuanto más auténtica y verdadera sea.

—¿Pesa la responsabilidad de estar al



frente de una institución tan importante?

—Y a lo creo que la responsabilidad pesa, pero en mi caso tengo que agradecer la seriedad de mis colegas profesores, la profesionalidad del personal no docente, sin cuya dedicación sería imposible sacar adelante una universidad, y también el sentido de responsabilidad (y el buen humor) de los estudiantes. Como en cualquier empresa humana, siempre habrá que superar dificultades —para empezar, el hecho de que la crisis económica se nota y no poco—; pero uniendo las fuerzas se encuentran resortes inesperados para vencer los problemas.

—¿Cuáles cree usted que deben ser hoy los objetivos de una universidad pontificia?

—Los objetivos de una universidad pontificia son, para empezar, los mismos que cualquier otra universidad. Por una parte la docencia, es decir, la transmisión de saberes que preparan a los alumnos para su misión en la sociedad. Por otra, la investigación, sin la cual no habría nada que comunicar en las clases. En tercer lugar, una universidad se sabe llamada a contribuir a la vida cultural de la sociedad, sin clausurarse en cubículos académicos. A lo dicho hay que añadir que una universidad pontificia tiene otros dos objetivos, más peculiares: el servicio a la Iglesia y el apoyo que ofrece para el desarrollo de una sólida vida cristiana. La fe se dirige a la inteligencia, pero llama en causa a toda la persona: libertad, afectos, relaciones, vida cotidiana, compromiso social y sobre todo, porque es lo nuclear, la vida espiritual de relación con Dios.

«Una universidad pontificia es una institución académica que tiene por objeto profundizar en el contenido de la fe cristiana para presentarlo con mayor hondura al hombre contemporáneo»

—¿Sigue siendo la formación, sobre todo de los laicos, la gran asignatura pendiente en el seno de la Iglesia?

—El reto de la formación de laicos, religiosos y sacerdotes lo ha vivido la Iglesia desde sus inicios, de ahí la importancia de la catequesis y la predicación, por ejemplo. En el momento actual, es evidente la importancia de la misión del laico para llevar el Evangelio a nuestros contemporáneos, una misión insustituible y que proviene de la esencia misma del Evangelio: no desentenderse de la suerte de los demás, de mi prójimo (familia, amistades, compañeros de trabajo, la sociedad en general, este mundo nuestro y, sobre todo, de los que sufren y tienen necesidad). Al hombre de hoy quizás le cueste percibir el anhelo de Dios que late en su corazón, pero sólo si lo reconoce y se abre a Dios, encontrará la auténtica felicidad. Por eso es tan necesario en el contexto contemporáneo que el cristiano dé razones de su esperanza, es decir, que ayude a sus coetáneos a abrirse con profundidad, según nuestra constitución racional y libre, a la Palabra que salva.

—¿Existe, sin embargo, el peligro de intelectualizar excesivamente la fe y acabar convirtiéndola en una ideología-religión más?

—Todo esto no debería suponer intelectualizar la fe, porque el cristianismo, como recordar el Santo Padre en su encíclica *Deus caritas est*, no es ante todo la adhesión a unas ideas ni la asunción de un código moral, sino el encuentro con Cristo. La formación en la fe, por eso, se dirige a la

inteligencia, pero principalmente consiste en una ayuda para encontrar al Señor. Desde ese encuentro surge todo lo demás, desde el compromiso por la justicia y la solidaridad con el indigente hasta el ecumenismo; sin ese encuentro el cristianismo se convierte en una cáscara vacía.

—¿Qué destacaría de la oferta académica de la Universidad de la Santa Cruz? ¿Retos que se sienten llamados a afrontar?

—La Santa Cruz posee cuatro facultades, todas ellas importantes de cara a los desafíos que hemos comentado. La Facultad de Filosofía para adentrarse en la apertura intelectual del hombre a sí mismo y a Dios. La Facultad de Teología, para penetrar en las riquezas de la fe y anunciarlas de un modo significativo. La Facultad de Derecho Canónico, para fomentar una comunión eclesial que sea auténtica. La Facultad de Ciencias de la Comunicación Institucional, para preparar a profesionales de la comunicación que sepan presentar con eficacia a los medios de comunicación actuales el mensaje cristiano e

informar sobre la Iglesia según los parámetros de los mismos. Sin embargo, lo más destacable de una Universidad Pontificia romana es que ofrece la posibilidad de incrementar el sentido de catolicidad de la fe cristiana. Por una parte, por la cercanía con el Santo Padre; por otra, por la internacionalidad de profesores y estudiantes. La fe cristiana es una fe eclesial, o sea, la respuesta vital a una Palabra de salvación que se nos transmite en la Iglesia. Por eso, la teología, como la vida cristiana, son auténticas si se desarrollan según su eclesialidad: en comunión con el Papa, con los obispos, con todos los cristianos. Permítame comentarle que, a este respecto, siempre me han impresionado mis encuentros con el entonces cardenal Ratzinger y ahora Benedicto XVI, por su afabilidad, por su capacidad de prestar atención, interesarse y hacerse cargo de lo que uno le dice. En definitiva, porque ante el Papa uno descubre que se encuentra ante un padre... y esto no es indiferente en un mundo como el nuestro.

—¿Se ha superado ya en la Iglesia la dicotomía entre fe y razón, entre fe y ciencia?

—En mi opinión, sí. Los debates epistemológicos que han tenido lugar en las últimas décadas han puesto de manifiesto que, cuando no se cae en actitudes reductivistas y se evitan los fanatismos, entre fe y razón no hay dicotomías sino una exigencia mutua. La dicotomía aparece cuando se pretende universalizar una metodología, olvidando la pluralidad de modos de ejercicio de la razón, o se quiere reducir todo lo que existe a lo que se alcanza con un método particular. Cuando se alza con la versatilidad de la inteligencia humana y la multiplicidad de sus capacidades, en lugar de oponerse a la razón y la fe se remiten respectivamente. Pero detenerme en este punto me exigiría un poco más de tiempo.



**RESIDENCIA DE ANCIANOS P. MIRALLES**

para grandes personas mayores

**El bien de las usuarias es nuestro motor**

NIF: G-08862781 - Los donativos desgravan un 20% del total del IRPF (Ley 30/94)  
www.residenciapmiralles.org e-mail: residenciapmiralles@telefonica.net  
Trafalgar, 39, 5° - 08010 Barcelona Tel. 932 681 867 - Fax 932 684 356